

27.

IGLESIA DE SAN CRISTÓBAL DE NOGUEIRA



	Av. Dr. Reinaldo Flório Calheiros, São Cristóvão de Nogueira, Cinfães
	41° 4' 24.69" N 8° 7' 44.53" O
	+351 918 116 488
	Domingo 10h30
	San Cristóbal 25 Julio
	En proceso de clasificación
	P. 25
	P. 25
	x

Con la fachada volcada hacia el valle del Duero, la Iglesia de San Cristóbal es representativa de la organización y formación de las parroquias en la Baja Edad Media (1000-1453). Según la tradición, el castillo de Sampaio, un pequeño morro cónico al sur, en la ladera de la sierra, habría sido la sede de la primitiva iglesia, trasladada posteriormente al lugar de Nogueira, por poderosos moros.

Esta narrativa puede ayudar a entender no el traslado de la Iglesia, pero la escisión de las dos parroquias, inicialmente sometidas al castillo situado en Sampaio, donde, probablemente, se rendía culto al Salvador, dado que al territorio se asignó este hagiopónimo. Probablemente durante el siglo XII, esta tierra fue dividida en dos parroquias: São João Baptista de Cinfães (de cuya iglesia románica sólo persiste un tímpano construido al lado de la actual matriz barroca) y São Cristóvão de Nogueira. Profundamente modificada en la Edad Moderna, en la que fue reconstruida la capilla mayor (finales del siglo XVIII), fueron abiertos amplios ventanales y anexadas construcciones, la Iglesia de San Cristóbal, del extinguido municipio de Nogueira, es en su estructura una



construcción medieval enmarcada en el llamado "románico de resistencia", donde se conjugan las persistencias del gusto románico con los anuncios del gótico. La construcción de esta Iglesia debe interpretarse en el ámbito de la creación de la nueva localidad, por lo que podemos datar los restos románicos restantes de la transición del siglo XII al XIII.

Entre ellos ocupa un lugar de destaque la portada principal, tardía e inscrita en el espesor del muro y sin columnas, pero cuyas arquivoltas están decoradas en el chaflán con adornos de perlas, que tuvieron gran fama en la región circundante. En los estribos, encordonados. Curiosa es la portada sur, dada la originalidad de los motivos esculpidos en el arranque de las dovelas.

Dos manos cerradas, colocadas sobre los dos estribos, sujetan lo que parece ser una llave (?). También en la base derecha, definidos por una arista achaflanada, encontramos curiosos motivos decorativos, en-

tre los que destacamos un lagarto, del lado derecho del observador. Además, tanto al nivel de las restantes dovelas de la arquivolta, como en los estribos y en la base derecha, dominan los motivos vegetales y fitomórficos entrelazados en relieve. Formado sólo por una arquivolta dominada por el arco circundante, en la dovela del cerramiento podemos ver una inscripción, bastante borrada, pero en la que aún se puede descifrar la sigla IHS, alusión a Cristo como Salvador de los hombres.

Al nivel de los alzados laterales de la nave destaca la reutilización de un friso decorado con palmetas al estilo de las de Braga (lado norte, junto a la torre campanario, a media altura de la nave) y de varios fragmentos de cornisa ostentando zigzagueados en relieve. ¿Persistencia o reutilización?

Los canchillos de la nave son bastante ricos al nivel de la temática esculpida. Figuras humanas y varios hocicos de animales nos recuerdan que, particularmente durante la época románica, los modillones



fueron considerados un elemento central de la composición arquitectónica.

En su interior se distingue otro espíritu, casi un "horror al vacío". Teniendo en cuenta la regularidad de los paramentos de las construcciones románicas, éstas se mostraron importantes receptores de la

REUTILIZACIÓN DE MATERIALES

Lo que nos parece más probable es que los fragmentos de frisos del alzado norte de la nave resulten de una reutilización de un edificio preexistente que podría haber existido en este mismo lugar o, entonces, podríamos estar ante la reutilización de elementos escultóricos de una primitiva iglesia consagrada al Salvador, pero que fue cambiada de lugar, dando así expresión fáctica a la narrativa que se asocia a esta Iglesia.

El aprovechamiento de materiales es muy común a lo largo de toda la Historia del Arte. Aunque muchas veces se busque justificar la reutilización de sillares basándose en un supuesto prestigio asociado al valor de antigüedad, lo más probable es que este aspecto se deba más rápidamente a una necesidad pragmática. Aprovechar lo que está hecho (y bien hecho) es más fácil que hacerlo de nuevo. Y ni siempre la elección del lugar para construcción proviene de elaboradas nociones sobre la dicotomía sagrado/profano, antes del aprovechamiento de afloramientos sobre los que se pueda construir, con seguridad, la nueva estructura.



nueva estética postridentina, de la que la Iglesia de San Cristóbal de Nogueira es un buen ejemplo. El techo de la nave nos muestra un rico trabajo barroco de adornos de artesanos y pinturas donde 57 paneles crearon un auténtico santoral: santos y santas vinculados a la contrarreforma, obispos, apóstoles, mártires y los intercesores bien conocidos del devocionario popular.

Aunque haya recibido una nueva policromía en una época posterior, llegando incluso a crearle mármoles, la talla de esta Iglesia representa los dos períodos que marcaron su diseño durante el siglo XVIII. En los retablos colaterales el estilo nacional [1690-1725] y en el retablo mayor el barroco joanino [estilo que se desarrolla durante el reinado del rey João

V (r. 1706-1750)] donde destaca un imponente trono eucarístico. El recurso a este modo artístico tan portugués involucró en la Iglesia de San Cristóbal el arco triunfal, creó el pretil del púlpito, decoró los dos retablos incrustados en las paredes de la nave, colindantes, y diseñó un extravagante coro alto.

Además de la ampliación de la capilla mayor, la Época Moderna nos legó la torre campanario, adosada a la fachada principal, al norte, los pináculos que rematan las esquinas de la Iglesia y el ventanal que corona la portada principal.

La Iglesia de San Cristóbal es un buen ejemplo de hibridismo estilístico, fruto de un rico conjunto de diversidades artísticas y estéticas.



A NO PERDER

- 5,5 km: Museo Serpa Pinto (p. 266)
- 7,5 km: Mirador de Teixeira (p. 268)
- 11,4 km: Boassas – "Aldeia de Portugal" (p. 267)